

## ARTISTAS Y ARTESANOS VASCOS DEL SIGLO XVI EN LA CARRERA DE INDIAS

MARIA DEL CARMEN HEREDIA MORENO

En el año 1945 el profesor Angulo señaló la presencia de canteros vascos en el Nuevo Mundo y su participación en las empresas constructivas más destacadas del siglo XVI. Según su parecer, la contribución fue notable sobre todo en el campo de la arquitectura y en la construcción de algunas catedrales de la época, como las de México, Puebla y Michoacán, obras del alavés Claudio de Arciniega, la catedral de Mérida de Yucatán que trazó Cristóbal de Aulestia o la de Cuzco erigida sobre el palacio incaico de Viracocha por el bilbaíno Juan Miguel de Veramendi. Indica también Angulo que otros canteros menos conocidos visitaron la Española y Santo Domingo a comienzos del XVI, como Ortuño de Bretendona<sup>1</sup>. Pero fue en el 1952 cuando el Marqués de Lozoya sistematizó y destacó la importancia de estos vascos para el desarrollo del Arte Hispanoamericano en el ámbito de la arquitectura y también en el de la pintura y en la platería<sup>2</sup>.

A partir de entonces, las investigaciones más recientes sobre los vascos y América desde el punto de vista artístico se han centrado en los legados indianos, aportando numerosas noticias sobre donaciones en metálico y envíos de plata labrada, pintura o escultura a la Península. De esta forma, los diversos volúmenes del Catálogo Monumental de Álava, varias exposiciones sobre platería americana y algunas publicaciones en torno a la celebración del Quinto Centenario han dado a conocer muchas piezas artísticas hispanoamericanas procedentes de estas donaciones, sobre todo plata labrada, pero prácticamente todas ellas son obras de los siglos XVII en adelante, muchas de ellas anónimas, y sobre las conexiones de los artistas vascos con América en la centuria anterior sigue existiendo una profunda laguna<sup>3</sup>.

---

1 D.ANGULO ÍÑIGUEZ: *Historia del Arte Hispanoamericano*, Madrid 1945, T.I, pág. 111.

2 M. DE LOZOYA: *Artífices vascos en América*, Bilbao 1952, págs. 15-17.

3 M.J. PORTILLA VITORIA: *Catálogo Monumental de Álava*, 6 vols. Vitoria 1974-1988. P. RUBIO MERINO: "El arzobispo virrey Bizarrón y el cabildo de la catedral de Sevilla" en *Jornadas de Andalucía y América 1*, Huelva 1981, T.II, págs. 115-131. J.A. BARRIO Y J.R. VALVERDE: *Antigua platería en Vizcaya*, Bilbao 1986. C. ESTERAS MARTÍN: *Platería Hispano-*

Por este motivo nos ha parecido oportuno recoger algunos datos sobre artistas y artesanos vascos del siglo XVI, relacionados de alguna manera con la Carrera de Indias, extraídos de los *Catálogos de pasajeros a Indias*, del *Catálogo de los fondos americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla* y del *índice geobiográfico* de Boyd Bowman, entre otras obras, todas ellas muy conocidas por los americanistas pero aún sin explotar por parte de los historiadores de arte<sup>4</sup>. Se trata de unas cincuenta papeletas seleccionadas de un conjunto de más de quinientas, que se refieren a dieciseis artífices vascos, de un total de los casi doscientos procedentes de otros lugares de la Península. Es decir, aproximadamente un diez por ciento de la documentación artística manejada y un ocho por ciento de los artistas o artesanos son vascos. No pretendemos con estas cifras establecer números ni porcentajes absolutos, teniendo en cuenta las lagunas que presentan las fuentes consultadas, de todos conocidas, y las dificultades de los historiadores a la hora de realizar el cálculo demográfico de los emigrados a Indias en el siglo XVI, puesto de manifiesto repetidas veces<sup>5</sup>. Tan sólo intentamos ahora hacer

---

americana. S.XVI-XIX, Madrid 1984 y *Orfebrería Hispanoamericana. S.XVI-XIX*, Madrid 1986. J.M. CRUZ VALDOVINOS: "Platería Hispanoamericana en el País Vasco" en *Los vascos y América. Ideas. Hechos. Hombres*, Madrid 1990, págs. 106-116. E. RUIZ DE AZÚA: *Vascongadas y América*, Madrid 1992, págs. 260-263 y R. MARTÍN VAQUERO: "Platería hispanoamericana en la ciudad de Vitoria" en *Homenaje al profesor Hernández Perera*, Madrid 1992, pág. 685-702.

Por nuestra parte podemos añadir la partida de bienes de difuntos que llegó a Sevilla en la flota de Nueva España del año 1690 que incluía, entre los bienes de Francisco de Garibay Gamarra, natural de la ciudad de Vitoria, una lámpara de plata de peso de 44 marcos y 6 onzas para Nuestra Señora del Rosario en el convento de Santo Domingo de dicha ciudad y 600 pesos, 500 para su hermano y los otros 100 para la conducción de la lámpara hasta su destino. (Archivo General de Indias. Contratación. Leg. 49261. Otros trabajos recientes, como el de M.P. AGUILÓ ALONSO: "El coleccionismo de objetos procedentes de Ultramar a través de los inventarios de los siglos XVI y XVII" en las Actas de *Relaciones artísticas entre España y América*, Madrid, págs. 108-149, son realmente interesantes pero de carácter general por lo que no tratan el tema concreto de los artistas vascos y América.

- 4 C. BERMÚDEZ PLATA: *Catálogo de Pasajeros a Indias*, Vols. 1-11-111, Sevilla 1940 a 1946 y L. ROMERA IRUELA Y C. GALBIS DÍEZ: *Catálogo de Pasajeros a Indias*, Vols. IV-V (tomo 1 y 11), VI y VII, Sevilla 1980. (En adelante CPII. *Catálogo de los fondos americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla*, Vols. 1-11-111, Madrid 1930 a 1932 y Vols. IV-V-VI-VII, Sevilla 1935 a 1990 (En adelante CFAAP). P. BOYD BOWMAN: *Índice geobiográfico de 40.000 pobladores españoles en América en el siglo XVI*, Vol. 1 Bogotá 1964 y Vol. II México 1968. Además hemos manejado J.TORRE REVELLO: "Obras de arte enviadas al Nuevo Mundo en los siglos XVI-XVII" en *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*, Buenos Aires, núm. 1, 1948, págs. 81-96. RODRÍGUEZ DEMORIZI: *España y los comienzos de la pintura y escultura en América*, Madrid 1966 y *El pleito Ovando Tapia*, Santo Domingo 1978 y E. OTTE: *Cartas privadas de emigrantes a Indias (1540-1616)*, Sevilla 1988.
- 5 E KONETZKE: "Las fuentes para la historia demográfica de América en la época colonial", *Anuario de Estudios Americanos*, T.V, Sevilla 1948, págs. 267-323, J. FRIEDE: "Algunas observaciones sobre la realidad de la emigración española a América en la primera mitad del siglo XVI", *Revista de Indias* núm. 49, Madrid 1957, págs. 467-496 A. PIETER JACOBS: "Pasajeros y polizones. Algunas observaciones sobre la emigración española a las Indias

una primera aproximación a un tema poco conocido, que habrá que completar en el futuro mediante la revisión de los protocolos locales y otras diversas fuentes.

De los dieciseis artífices vascos recogidos hay siete canteros, seis plateros o relacionados con el trabajo de la plata y tres carpinteros. Entre los canteros, seis procedían de Vizcaya -dos de ellos de Bilbao y uno de Lequeitio- y el séptimo de Liziana en Álava. De esta provincia -Ayala y Orduña- eran también dos de los plateros y otros cuatro procedían de Oñate en Guipúzcoa. Naturales de Vizcaya eran también dos de los carpinteros. En total hay un fuerte predominio de vizcaínos, seguidos por los guipuzcoanos y en el tercer lugar figuran los alaveses con sólo tres representantes. Los destinos elegidos por los vascos fueron también muy variados ya que, al parecer, se dispersaron por todo el Nuevo Mundo. A principios del siglo XVI el destino preferente fue la Isla Española (Santo Domingo o Plata) adonde arribaron cuatro canteros en 1510 y un carpintero en 1525. Pero a partir de 1513 se registran artesanos vascos en Tierra Firme, Darién (1515), Panamá (1522), Santa Marta (1530), Perú (1554), México (1580) o Cartagena de Indias (1597). Algunos artífices pasaban al Nuevo Mundo para trabajar en una obra concreta y volvían a su lugar de origen una vez concluido el trabajo. Otros marchaban solos pero terminaban estableciéndose en América y alguno embarcó con su familia dispuesto a vivir allí el resto de sus días. También se dio el caso de otros artistas que no emigraron pero que, desde Sevilla, participaron activamente en la Carrera de Indias, como luego veremos.

En el ámbito de la arquitectura y de la construcción fueron cuatro los vascos que se marcharon en 1510 a la Isla Española para construir la catedral de Santo Domingo a las órdenes de Alonso Rodríguez, el maestro mayor de la obra de la Santa Iglesia de Sevilla. Entre ellos figuraban los maestros canteros Juan de Herrera y Ortuño de Bretendona, vecinos de Bilbao, y dos oficiales vizcaínos, Ortuño de Arteaga y Pedro de Matienzo, los cuales embarcaron en Sanlúcar de Barrameda en la nao Santiago<sup>6</sup>. Alonso Rodríguez ni siquiera llegó a embarcar porque la Casa de Contratación desistió de hacer las obras<sup>7</sup>, pero el equipo de canteros permaneció en Santo Domingo un par de años y, según Angulo, es muy

---

durante el siglo XVI" , *Revista de Indias*, vol. XLIII, núm. 172, Madrid 1983, págs. 439-479. Un estado de la cuestión en M. MORNER: 'Un informe sobre el estado de la investigación sobre la emigración española al Nuevo Mundo', *Anuario de Estudios Hispanoamericanos*, T.XXXII, Sevilla 1975 págs. 43-131 y "Migraciones a Hispano América durante la época colonial", *Historiografía y Bibliografía*, T.XLIII, núm.2, Sevilla 1991, págs. 3-26.

<sup>6</sup> *CPI*, I, 38.

<sup>7</sup> Aparte de los datos recogidos por Angulo existe la contestación de los Jueces de la Casa de la Contratación al requerimiento que hace Diego de Arroyo en nombre de su mujer, Catalina de Medina, hija y heredera de Alonso Rodríguez. Vid. *CFAAP*, T.VII, 848 y 1061.

probable que interviniese en la construcción de la casa del Almirante, levantada entre 1509-1514 y en la iglesia de Santiago erigida en 1510<sup>8</sup>. A su vuelta a Sevilla, donde ya se encontraban de nuevo en marzo de 1513, al menos Juan de Herrera y Ortuño de Bretendona, recibieron 50.500 maravedís por los jornales que habían ganado en Indias, además del importe del viaje de ida y vuelta que les abonó también la Casa de Contratación<sup>9</sup>. Poco después, el diecinueve de octubre del mismo año, Pedro de Matienzo, otro de los oficiales vascos, recibió 500 maravedís por las gestiones realizadas para que se despachase un libramiento por el que se pagaban al cantero Juan Valenciano ciertos trabajos efectuados en América<sup>10</sup>.

De los restantes canteros vascos apenas conocemos otra cosa que su origen, su destino y el año de su marcha. Así Francisco Buelta, vecino del Concejo de la Liziana en Álava, hijo de Benito Arias y de Catalina González, emigró a Plata en el 1535<sup>11</sup>; Juan de Acuriola, vecino de Guigaburuaga (Vizcaya) e hijo de Pedro de Albinagorta y de María Sáez de Acuriola, marchó al Perú en 1554<sup>12</sup> y Martín de Jubita, vecino de Amoroto, jurisdicción de Lequeitio, hijo de Pedro de Ajubita y de María Sanz de Asmiola, pasó al Nuevo Reino de Granada en el año 1569<sup>13</sup>.

Igual de escasos son los datos recogidos sobre los carpinteros vascos en Indias. En el año 1505 Rodrigo Vizcaíno, residente en Sevilla pero natural de Vizcaya, se obliga a pagar al corredor de lonja Alonso de Ojeda los 11.250 maravedís que le había prestado para ayuda de su viaje a la isla Española<sup>14</sup>. Se conoce también la compleja trayectoria de Fortuno u Ortuño de Baracaldo, hijo de Juan de Ulvanleo y de María Sánchez, esposo de Marina de Utúliz y compañero de Balboa, que marchó a Tierra Firme en el año 1513. Allí se localiza al año siguiente con el recién nombrado gobernador Pedrarias Dávila, en 1515 como marinero estante en Darién y en 1522 como repartidor en Panamá hasta su muerte acaecida en torno a 1533<sup>15</sup>. Por último, Alonso de Escobar, hijo de Juan de Escobar y de Catalina González, pasó a Cartagena de Indias en 1597 en compañía de su mujer Ana de Vitoria y de sus hijos Pedro y Catalina, para trabajar en su oficio de carpintero con Gaspar López<sup>16</sup>.

8 D. ANGULO ÍÑIGUEZ: *Historia del Arte...*, vol. I, pág. 111.

9 *Ibidem* y CFAAP, T.III, 33.

10 CFAAP, T.III, 61.

11 CPI, T.II, 1836 y P. BOYD BOWMAN: T.II, 27.

12 CPI, T.III, 2862.

13 CP1, T.V (I), 2137.

14 CFAAP, T.VII, 199.

15 P. BOYD BOWMAN: *Índice...*, T.I, 4708.

16 CPI, T.VII, 4657.

Los artífices vascos relacionados con el trabajo de la plata y con la Carrera de Indias son seis, número que supone un porcentaje del dos y medio por ciento del total de los más de ciento sesenta plateros del siglo XVI recogidos de toda España. Le superan en cantidad los más de cien plateros sevillanos y los veintisiete de Castilla y León, así como los trece de origen desconocido. Pero el número de los vascos supera, a su vez, a los cuatro plateros de Aragón y Cataluña, los tres del resto de Andalucía, uno de Asturias y otro de Bruselas<sup>17</sup>.

Entre estos maestros vascos hay que citar al alavés Diego de Ayala, hijo de Pedro Fernández de Eguiluz y de Elvira de Murga, vecinos de Amurrio, criado de don Cristóbal de Sotomayor, que emigró en el 1510 a Santo Domingo, ciudad de la que era platero y afinador dos años más tarde<sup>18</sup>. En 1530 otro platero, Francisco de Orduña, marcador y fundidor de la isla de Santa Marta, figura relacionado con operaciones mercantiles de maestros de naos y comerciantes por valor de 38.470 maravedís<sup>19</sup>. Los restantes artífices son varios maestros naturales de Oñate en Guipúzcoa pero establecidos en Sevilla, sobre los cuales haremos un análisis más detenido porque su participación en la Carrera de Indias fue más compleja.

Tres de ellos, Juan, Martín y Pedro de Oñate pertenecen a una misma familia, activa en Sevilla durante el primer cuarto del siglo XVI. Los dos primeros son hermanos y el tercero sobrino y criado de Juan, según se les menciona en la documentación. Todos ellos se relacionan con la Carrera de Indias, sobre todo Juan que participó asiduamente en diversos negocios sin moverse de la ciudad de Sevilla donde residía entre 1505 y 1526, aunque fue Pedro el único que, al parecer, pasó a América en un par de ocasiones. Sin embargo es Martín de Oñate el único con obra atribuida conservada. Respecto de otro Juan de Oñate, tirador de oro estante en México en el 1580 y deudor en esta fecha de 150.144 maravedís por el valor de ciertas mercaderías compradas a Cristóbal de Azevedo<sup>20</sup>, debe tratarse de un hijo o nieto de alguno de los Oñate antes citados<sup>21</sup>.

---

17 M.C. HEREDIA MORENO: *Plata y plateros sevillanos del siglo XVI en la Carrera de Indias*, en elaboración.

18 P.B OYD BOWMAN: *Índice...*, T.I, 9.

19 CFAAP, T.VI, 1181.

20 CFAAP, T.III, 889,

21 GARMENDIA ARRUEBARRENA: *Diccionario biográfico vasco: Méritos y servicios y bienes de los vascos en el Archivo General de Indias*, San Sebastián 1992, pág. 311, recoge a otro Martín de Oñate que falleció en el año 1601 y que quizás pueda ser un descendiente de alguno de los artífices de este apellido antes citados. Otra rama de los Oñate de Guipúzcoa se estableció en Navarra donde trabajaron a lo largo del XVI Hernando de Oñate el Mayor y su hijo Hernando de Oñate el Mozo, que se titularon plateros de Olite por su actividad en esta localidad (Vid. M.C. HEREDIA MORENO Y M.ORBE SIVATTE: *Orfebrería de Navarra 2. Re-*

Pero el miembro de la familia Oñate más conocido hasta el momento es Martín de Oñate, tanto por su relación con la Carrera de Indias como por su actividad profesional en la ciudad de Sevilla. Se sabe que era hijo de García Ibáñez de Campizalay y de Teresa de Araoz y marido de Catalina Márquez con quien vivía en 1508 en las Gradas de la catedral hispalense, compartiendo la casa con el platero sevillano Pedro de Garibay. Entre 1522 y 1524 sustituyó a su hermano Juan como platero de las obras de la fábrica de la Santa Iglesia de Sevilla y debió fallecer poco después<sup>22</sup>. Si, como se le ha atribuido recientemente, es cierto que labró el portapaz de Santa Ana, la Virgen y el Niño de la iglesia de Santa Ana de Triana, tendríamos que reconocerle como uno de los artífices plateros más significativos de la ciudad de Sevilla en los primeros decenios del siglo XVI, ya que la calidad de esta pieza es excelente<sup>23</sup>. Además, el portapaz de Triana es muy semejante al desaparecido de la iglesia parroquial de Aracena (Huelva), sobre todo en el diseño de la hornacina con base de doble escalón y tracería flamígera y en los relieves figurativos de tipo hispanoflamenco. Todas estas semejanzas nos impulsan a atribuirle también esta magnífica obra<sup>24</sup>.

La actividad de Martín de Oñate en la Carrera de Indias se desarrolló de forma intermitente entre 1510 y 1515 y, según los protocolos sevillanos, se limitó a realizar diversos préstamos a particulares que solicitaban el dinero necesario para su pasaje, otorgando a favor del platero la correspondiente escritura de cambio y riesgo. Los dos préstamos efectuados en 1510 y en 1513 sumaron la cantidad de 197 ducados de oro ó 73.875 maravedís, a la que habría que añadir otra cifra indeterminada por los créditos otorgados a favor de varios residentes en Santo Domingo, para cobrar los cuales el artífice dio poder a Pedro de Oñate en el año 1515<sup>25</sup>.

Mucho más intensa fue la relación de Juan de Oñate con la Carrera de Indias con la que sostuvo frecuentes contactos a lo largo de más de veinte años, entre 1505 y 1526. Algo mayor que su hermano Martín y, posiblemente, con una formación y estilo similar, aprendido o perfeccionado en Sevilla, Juan desarrolló una importante trayectoria profesional que le llevó a ocupar el puesto de marcador de pesas en

---

*nacimiento*, Pamplona 1988, págs. 55-56 y 59, núms. 23 y 26.), pero no tuvieron conexión alguna con la Carrera de Indias.

22 J. GESTOSO Y PÉREZ: *Diccionario de artífices que florecieron en Sevilla desde el s.XIII al XVIII inclusive*, Sevilla 1899, Vol.11, pág. 270. J.M. CRUZ VALDOVINOS: *Cinco siglos de platería sevillana*, Sevilla 1992, págs. 18 y 374 y núm. 11.

23 La atribución en J.M. PALOMERO PÁRAMO: 'La platería' en *La catedral de Sevilla*, 1984, págs. 618-619 y figs. 592-593.

24 Está reproducido en M.C. HEREDIA MORENO: *La orfebrería en la provincia de Huelva*, Huelva 1980, T.I, fig.22.

25 CFAAP, T.II, 58 y T.III, 59 y 185.

1511, el de amonedadoro en la Casa de la Moneda entre 1513 y 1515 y el de platero de la catedral hispalense entre 1497 y 1522, antecediendo a su hermano en este último cargo<sup>26</sup>. De sus trabajos de estos años se sabe que en 1498 le pagaron 8706 maravedís como resto de la hechura de dos mazas de plata para la ciudad y que en el 1504 tasó diversas alhajas del Cardenal Don Diego Hurtado de Mendoza. También en 1515 labró un cetro para el coro de la catedral de Sevilla y en 1517 ejecutó unas crismas y unos ángeles para la iglesia de la localidad sevillana de Albaida<sup>27</sup>. Hizo testamento en el año 1522, pero continuó en ejercicio hasta 1526 por lo menos, fecha ésta en que la documentación lo cita por última vez.

A lo largo de todo este período y a través de los alrededor de cuarenta documentos consultados, Juan de Oñate se nos presenta como el típico artesano que comercia con productos propios y ajenos<sup>28</sup> casi desde los comienzos del tráfico mercantil con América, a raíz de la creación de la Casa de la Contratación de Sevilla en 1503<sup>29</sup>. Pero su actuación es muy amplia e incluye también operaciones diversas como apoderado de terceras personas para asuntos relacionados con Indias, fiador de mercancías y pasajeros, comprador de oro y plata, deudor por petición a crédito para el envío de mercancías, acreedor de comerciantes de la Carrera, albacea testamentario de indiano y creador de compañía comercial para traficar con América.

De esta forma, en un par de ocasiones, en 1506 y 1513, Juan de Oñate se obliga como fiador de maestros de nao ante los oficiales de la Casa de la Contratación. Una de ellas, a que Alfonso Cota llevaría al puerto de Santo Domingo en la isla Española determinadas mercancías y pasajeros. La segunda vez, a que Ambrosio Sánchez cumpliría fielmente sus obligaciones de maestro de nao en la Carrera de Indias<sup>30</sup>.

Su labor como apoderado se extiende entre 1505 y 1516 y se refiere, casi siempre, a facultarlo para recibir o cobrar lo que para el otorgante viniese de las Indias. En una ocasión el otorgante era vecino de

---

26 J. GESTOSO Y PÉREZ: *Diccionario...*, Vol.II, pág. 270. J.M. CRUZ VALDOVINOS: *Cinco siglos...*, pág. 374.

27 S. ALCOLEA: *Artes decorativas en la España cristiana*, Madrid 1975, pág. 178 recoge "Albayola" pero creemos que se trata de una mala transcripción de "Albayda" y que debe referirse a Albaida del Aljarafe, población situada a 18 kms. de Sevilla.

28 A.M. BERNAL: *La financiación de la Carrera de Indias*, Sevilla 1993, págs. 161 y 146, cita 29 escrituras de plateros y batihojas como acreedores de cambio y riesgo marítimos entre 1466 y 1556, y a 227 artesanos y mercaderes deudores, de un total de 2166 documentos.

29 M. GARCÍA BAQUERO: *La Carrera de Indias: Suma de la Contratación y Océano de Negocios*, Sevilla 1992, pág. 25.

30 CFAAP, T.VII, 407 y T.III, 58.

Zebreros (Ávila)<sup>31</sup> y en otras dos se trataba de dos alguaciles mayores, de la isla de San Juan y de las Indias, respectivamente<sup>32</sup>. En el año 1513 Amador de Lares le da poder para enviar al Nuevo Mundo cuatro esclavas negras concedidas por Real Cédula<sup>33</sup> y en 1516 el piloto de Sus Altezas, Juan Rodríguez, lo nombra apoderado para que cobre en la Casa de la Contratación sus salarios pendientes<sup>34</sup>.

A su vez, Juan de Oñate nombra apoderados para sus asuntos en América en once ocasiones distintas entre 1510 y 1516, indicio cierto de que sus negocios en el Nuevo Mundo debían tener bastante volumen. Las tres primeras veces los apoderados son dos mercaderes vascos, Andrés de Vergara y Juan de Ochoa, y otros dos de Palos. Las otras ocho veces actúan como apoderados dos plateros distintos, cinco de ellas Diego de Nava, tanto en 1512 cuando Nava reside en Sevilla como a partir de 1513 en que este artífice se ha establecido en Indias<sup>35</sup>. Por el contrario, a partir de 1514 el apoderado de Juan de Oñate será Pedro de Oñate, su sobrino, criado<sup>36</sup> y socio, además de platero y mercader, a punto de embarcarse para Santo Domingo a comienzos de 1515 y de regreso en Sevilla al año siguiente<sup>37</sup>. En total, aparte de otras muchas cantidades indeterminadas que los documentos no concretan, Juan de Oñate es acreedor de 320.000 maravedís que le debe Francisco de Garay, estante en Indias, y de 125 ducados de oro que prestó a Juan Marino sobre el envío de Cristóbal de Amaya para su despacho a la Isla Española<sup>38</sup>.

Muy interesante es la actividad de Juan de Oñate como comprador de oro procedente de las Indias para transformarlo en dinero de curso legal. No se trata de un caso aislado. Conocemos varios ejemplos del siglo XVI en que otros plateros sevillanos, como Francisco Rodríguez, Martín Rodríguez y Juan Gutiérrez se asocian también para comprar oro procedente de La Española en el año 1507<sup>39</sup>. Al parecer, la compra de metales nobles era un negocio muy lucrativo aunque muy arriesgado ya que, según García Fuentes, se podían acumular grandes riquezas o acabar en la ruina absoluta y que, en el siglo XVI, estaba en manos de indi-

---

31 CFAAP, T.VII, 218.

32 CFAAP, T.11, 128-129.

33 CFAAP, T.III, 55.

34 CFAAP, T.I, 1319.

35 CFAAP, T. 11,34, 83, 108, 141, T.III, 75, 72, 74 y 115.

36 El término "criado", dado el origen vasco de los Oñate, es posible que haga referencia a la calidad de aprendiz de platero, al menos éste es el sentido que tiene el calificativo en las cartas de aprendizaje vasco navarras de los siglos XVI y XVII.

37 CFAAP, T.III, 165, 112 y 113, y T.IV, 490.

38 CFAAP, T.III, 75.

39 M.C. HEREDIA MORENO: *Plata y plateros...*



viduos inseparables de los banqueros<sup>40</sup>. Efectivamente, Juan de Oñate, entre 1511 y 1514, se concierta en tres ocasiones con los jueces y oficiales de la Casa de la Contratación para comprar todo el oro que para la Reina viniese de las Indias, pagándolo según el precio establecido previamente en el contrato. Entre los distintos fiadores se repiten siempre Juan Ibáñez de Hernani, mercader vizcaíno vecino de Oñate, y Juan Pérez de Leaçarraga, contador del Maestrazgo de la Orden de Santiago, de origen vasco, entre otros comerciantes de diversa procedencia<sup>41</sup>. En la escritura de 1514 figura como su socio Francisco Morilla, cambiador sevillano relacionado con operaciones bancarias. A este tipo de negocios bancarios se refiere también una carta de pago de 1516 en la que el platero recibe en depósito 600 ducados de oro del mercader vizcaíno Pedro de Vergara, cantidad que le devuelve diez años más tarde, según escritura de veintidós de septiembre de 1526<sup>42</sup>.

Pero sin lugar a dudas, la actividad más continuada y duradera a que se dedicó Juan de Oñate entre 1506 y 1519 fue el comercio de mercancías diversas, propias y ajenas, en la Carrera de Indias. A estas operaciones comerciales se refieren once documentos, a los que habría que añadir los diez anteriores en que el platero nombra apoderados para asuntos indeterminados con América, referentes con seguridad a cualquier tipo de tráfico mercantil. En primer lugar figura una deuda de 150 ducados de oro a favor del cambiador Pedro de Jerez en el año 1506, contraída para atender al abastecimiento y despacho de la nao "San Nicolás" durante el viaje que haría al puerto de Plata en la isla Española<sup>43</sup>. En segundo término hay que citar un grupo de documentos que acreditan a Juan de Oñate como acreedor de pilotos, maestros de nao y alguaciles de Indias, en virtud de los cuales le adeudan un total de 130 castellanos de oro, 65 ducados de oro y 373.447 maravedís que suman 456.614 maravedís<sup>44</sup>, por mercaderías diversas y por una yegua vendidas en la isla Española y en la de San Juan de las Indias entre los años 1509 y 1514<sup>45</sup>.

A esta cifra habría que añadir otra cantidad elevada sin determinar, producto de la venta de piezas de plata labrada de fabricación

---

40 L. GARCÍA FUENTES: *Sevilla, los vascos y América*, Bilbao 1991, pág. 35. Según este autor, en el siglo XVII el número de compradores de plata quedó reducido a cuatro vascos que eran al mismo tiempo mercaderes, industriales, navieros y auténticos banqueros.

41 CFAAP, T.VII, 717, T.II, 85 y T.III, 131.

42 CFAAP, T.I, 1285 y T.VII, 845.

43 CFAAP, T.VII, 446.

44 Partimos de las equivalencias que señala J.L. MARTÍNEZ: *Pasajeros de Indias. Viajes trasatlánticos en el s.XVI*, Madrid 1993, pág. 50, según las cuales 1 ducado = 375 maravedís y 1 castellano = 1,206 ducados (50 castellanos = 63 ducados).

45 CFAAP, T.III, 10, 20, 83 y 93.

propia a varios frailes y mercaderes entre 1508 y 1519. En este apartado hay que citar tres cálices vendidos a fray Antonio de Jaén, custodio de las Indias, en 1508<sup>46</sup>; "cierta plata labrada" al mercader Juan de Ochoa en 1512 por valor de 16.385 maravedís<sup>47</sup>; un cáliz a fray Pedro de Córdoba en 1514<sup>48</sup> y otros diez cálices a fray Juan de Vicent que en el año 1519 emprendía viaje hacia Cumaná<sup>49</sup>. En total suman catorce cálices más otras obras de plata sin determinar enviadas a América en el transcurso de estos once años, pero seguramente habría que añadir otros muchos objetos de plata incluidos entre las mercaderías que se citan. Respecto de todas estas piezas de orfebrería, nada sabemos del estilo personal de Juan de Oñate porque no se ha localizado ninguna de sus obras, pero conociendo algunos de los trabajos de su hermano Martín no es demasiado aventurado suponerle una calidad más que aceptable, puesto que posiblemente se habrían formado juntos.

Por otra parte, teniendo en cuenta la diversidad de actividades y negocios de Juan de Oñate, no extraña que en el año 1516 organice con su sobrino y criado Pedro de Oñate, mercader y platero, una compañía mercantil cuya escritura de constitución se firma en Sevilla en veintiocho de noviembre de 1516, aportando Juan 122.900 maravedís y su socio 50.684 maravedís, que emplean en la compra de diferentes mercancías para vender en Indias, especialmente vino, harina, sardinas y otros productos que Pedro llevaría a Santo Domingo en la isla Española, además de una serie de recibos pendientes de cobro<sup>50</sup>. Si la base patrimonial de esta compañía se reducía al capital aportado por ambos socios, es evidente que el negocio era muy modesto en relación, por ejemplo, con otras compañías vascas para el comercio del hierro formadas a finales del siglo XVI y a lo largo del XVII, en las cuales solían hacerse inversiones en torno a los 10.000 ducados<sup>51</sup>. La cantidad también es inferior a la de otras compañías del siglo XVI integradas por plateros y comerciantes sevillanos, como la de Fernando de Vaena, constituida en el año 1527 y en la que alguno de los socios llegó a aportar hasta 400 ducados de capital, o la de Gonzalo de Toledo, a la que adeudan 223 ducados en 1525. De otras compañías comerciales del quinientos sevillano, integradas exclusivamente por plateros y batihojas, como la de Gonzalo Rodríguez y Tomé de Murillo en 1511, Juan López y Diego

---

46 J. TORRE REVELLO: 'Obras de arte...', págs. 81-96

47 CFAAP, T.11, 80.

48 E. RODRÍGUEZ DEMORIZI: *España y los comienzos...*, pág. 30.

49 J. TORRE REVELLO: *Obras de arte...*, págs. 81-96.

50 ARCHIVO DE PROTOCOLOS NOTARIALES DE SEVILLA. *Legajo 16*, Mateo de la Cuadra, oficio 1, libro II, fol. 1516. Resumen recogido en CFAAP, T.IV,489.

51 L. GARCÍA FUENTES: *Sevilla, los vascos...*, pág. 76.

López en 1516 o Juan de Castro con Francisco Herver no poseemos cifras concretas<sup>52</sup>. Por otra parte, el reducido capital de la compañía de los Oñate puede deberse a la diversidad de negocios en que estaban implicados simultáneamente ambos artífices, como hemos ido viendo en el caso de Juan, el socio principal. Recordemos también que Pedro de Oñate trabajaba al mismo tiempo para los dos hermanos Oñate como su apoderado y agente comercial en Indias a donde ya se había desplazado antes en el año 1514.

Además, la existencia simultánea de estas otras cinco compañías sevillanas formadas por plateros viene a demostrarnos que el comercio, bajo diferentes facetas, fue una práctica habitual entre los orfebres hispalenses del quinientos, no sólo para la venta de sus propias obras sino también para la exportación a Indias de todo tipo de mercaderías. Es una lástima que los documentos omitan con frecuencia el volumen concreto en cifras de todas estas operaciones mercantiles, lo que nos impide hacer un cálculo exacto de la situación financiera de estos artistas. Pero de lo poco conocido, en el caso de Juan de Oñate por ejemplo, se deduce que su posición económica era, cuando menos, desahogada. En efecto, el cálculo aproximado de sus deudas, por una parte, y de las cantidades adeudadas a su favor, de la otra, arroja una cifra de 819.738 maravedís favorable al platero, frente a los 150 ducados de oro o 46.250 maravedís de deuda. Es decir, hay un total de 773.488,5 maravedís de saldo a su favor, más una serie de deudas, también a su favor, que los documentos no especifican, más el producto de la venta de sus obras -catorce cálices y cierta cantidad de plata labrada- que tampoco se concreta.

Conviene insistir aquí en el interés que este panorama presenta para conocer la situación de los artistas y artesanos del siglo XVI residentes en Sevilla. El que los Oñate, especialmente Juan, desarrollen una actividad polifacética ajena a su profesión artística, no hay que achacarlo a una falta de trabajo o de prestigio en el campo de la platería. Al contrario, ambos hermanos, Martín y Juan, fueron artífices de reconocida reputación que llegaron a ocupar cargos importantes, tanto desde el punto de vista del cabildo eclesiástico -plateros de la catedral- como municipal -marcador de pesos-. Por otra parte, el hecho de que los plateros se asociasen o se dedicasen a los negocios no es algo excepcional. Conocemos el caso de los plateros conquenses del siglo XVI que se asociaban para repartirse el trabajo o se dedicaban a negocios de compra

---

<sup>52</sup> M.C. HEREDIA MORENO: *Plata y plateros...*

venta<sup>53</sup>. Parecida situación se dió entre los orfebres jerezanos del XVIII, relacionados en ocasiones con el negocio de los vinos<sup>54</sup>. Pero es evidente que una actividad tan polifacética como la que acabamos de analizar sólo se explica en una ciudad con las características de Sevilla, como consecuencia de su privilegiada situación de "puerta y puerto de las Indias", donde los artistas, y no sólo los plateros, podían entrar en contacto directo y continuo con la Carrera y participar de sus beneficios actuando desde diversos campos y sin moverse de sitio. Es lo que hicieron gran cantidad de plateros del siglo XVI que actuaron como apoderados, banqueros, prestamistas o fiadores, o que comerciaron con América vendiendo mercancías variadas, desde obras de arte propias y ajenas hasta todo tipo de productos alimenticios. Pero es el caso también de muchos pintores de reconocido prestigio; el de Alonso Vázquez a finales del XVI y el de Francisco de Zurbarán en los primeros años del siglo XVII pueden servir de ejemplo significativo al respecto<sup>55</sup>.

En resumidas cuentas y a tenor de todo lo expuesto podemos dividir a los artistas y artesanos vascos recogidos en este trabajo en tres grupos diferentes. En primer lugar se englobarían todos aquéllos que fueron pasajeros a Indias y se establecieron en diversas localidades americanas a lo largo del siglo XVI, como Diego de Ayala, Fortuno de Baracaldo o Martín de Jubita, entre otros. En segundo término hay que citar al equipo de canteros que pasó a La Española en el año 1510 para efectuar trabajos determinados y volvió a la Península al concluirse el contrato, como Juan de Herrera. El resto de los artífices, como los tres plateros de apellido Oñate y de origen vasco, se establecieron en Sevilla y desde esta ciudad andaluza desarrollaron múltiples actividades en la Carrera de Indias, bien desplazándose periódicamente al Nuevo Mundo, como hizo Pedro de Oñate, bien actuando desde Sevilla, como fue el caso de Juan de Oñate. Este platero realizó diversas actividades y se relacionó con otros orfebres y comerciantes sevillanos. Pero sus contactos más habituales fueron con artífices, comerciantes, maestros de nao, alguaciles o cargos de la administración de origen vasco, según era costumbre entre la nutrida colonia vasca establecida en Sevilla o en Cádiz a partir del siglo XVI.

---

5 3 A. LÓPEZ YARTO: *La orfebrería en la provincia de Cuenca: el siglo XVI*, Tesis Doctoral inédita, leída en la Universidad Complutense de Madrid en 1990 y *Francisco Becerril*, Madrid 1991, pág. 6.

5 4 P. NIEVA: *La platería del siglo XVIII en Jerez de la Frontera*, Tesis Doctoral inédita, leída en la Universidad Complutense de Madrid en 1991.

5 5 J.M. SERRERA CONTRERAS: *Alonso Vázquez en México*, México 1991 y "Zurbarán y América" en *Zurbarán. Catálogo de la Exposición*, Madrid 1988, págs. 63-83.